

# BIBLIOGRAFÍA CONMEMORATIVA DE MANLIO SEVERINO BOECIO

MIGUEL LLUCH-BAIXAULI

En torno al año 1980, con motivo del decimoquinto centenario del nacimiento de Anicio Manlio Torcuato Severino Boecio, se han producido algunas publicaciones importantes sobre cuestiones boecianas, que me propongo reseñar aquí. Desde esa fecha han aparecido traducciones nuevas de los originales boecianos, así como estudios monográficos sobre diversos aspectos de su época, su vida y su doctrina. Todas estas aportaciones de los últimos años se pueden agrupar en tres áreas lingüísticas principales: italiana, inglesa y alemana<sup>1</sup>.

\* \* \*

Voy a referirme, en primer lugar, a los especialistas italianos. En 1979, el profesor Obertello publicó en Milán la traducción italiana de la *Consolación* y los opúsculos teológicos. El autor, que es actualmente profesor ordinario en la Universidad de Génova, es un importante especialista en cuestiones boecianas. Con esta publicación Obertello añadía una considerable aportación a su ya larga lista de estudios sobre Boecio<sup>2</sup>.

---

1. En los años inmediatamente anteriores a la conmemoración del milenio y medio, aparecieron algunas obras que merecen especial mención, aunque no me ocuparé de ellas en este boletín. Entre otras: A. CROCCO, *Introduzione a Boezio*, Liguori («Antichi e moderni»), Nápoles 1975; L. ELDERS, *Faith and science. An Introduction to St. Thomas «Expositio in Boethii De Trinitate»*, Herder, Roma 1974; F. GASTALDELLI, *Boezio*, Edizione Liturgiche, Roma 1974; C. J. DE VOGEL, *The problem of Philosophy and Christian Faith in Boethius Consolatio*, en «Romanitas et Christianitas» (Studia Waszink), Nort-Holland, Amsterdam 1973, pp. 357-370.

2. L. OBERTELLO, *La Consolazione della Filosofia. Gli opuscoli teologici*, Rusconi, Milán 1979. Otros estudios boecianos del mismo autor: *Motivi dell'estetica di Boezio*, en «Rivista di estetica» 12 (1967) 360-387; *Boezio, le scienze del quadrivio*

El libro comienza con una amplia introducción especulativa. A continuación presenta una cronología de la vida y de las obras de Boecio y una excelente bibliografía comentada, ordenada por temas, que puede considerarse exhaustiva hasta el momento de su publicación. Al final, añade dos apéndices en los que el autor trata la relación de Boecio con la cosmogonía platónica y la cuestión eternidad-perpetuidad. En la traducción de la *Consolación*, Obertello ha empleado la versión latina más moderna y completa, realizada por Ludwig Bieler y publicada en el «Corpus Christianorum» en 1957. En la versión de los opúsculos teológicos<sup>3</sup>, sigue el texto crítico realizado por Rudolf Peiper y publicado en la «Bibliotheca Teubneriana» en 1871<sup>4</sup>.

Presenta la obra filosófica-teológica de Boecio inscrita dentro de una larga e ininterrumpida tradición cultural. En la *Consolación*<sup>5</sup> se encuentra, dice, la coherencia de Boecio y la validez de una doctrina de la cual los antiguos griegos y latinos habían hecho una verdadera religión. Ober-

---

*e la cultura medievale*, en «Atti dell'Accademia Ligure di Scienze e Lettere» 28 (1971); Severino Boezio, Accademia Ligure di Scienze e Lettere, Génova 1974. Después de 1979 ha continuado su producción boeciana.

3. De sus cinco tratados teológicos, dos de ellos versan sobre la Trinidad (*De Trinitate* y *Utrum Pater*); otro, del ser y la bondad de las cosas (*Quomodo substantiae*); el más conocido es el que se ocupa del misterio de la Encarnación (*Contra Eutychen et Nestorium*); y en otro expuso un compendio de la doctrina cristiana (*De fide catholica*).

4. La edición príncipe de las obras de Boecio apareció en Venecia en 1491-1492 y fue reeditada en 1497-1499, 1523 y 1536. Siguió en 1543 la edición de Julio Marziano Rota (sólo de las obras lógicas), también en Venecia. En 1546, la edición de Basilea de Enrique Glareanus, reeditada en 1570, y reproducida, con las ediciones parciales de Vallinus (Londres 1656) y de Cally (París 1680), en la *Patrología Latina* de J. P. Migne (París 1860-1882), tomos 63 y 64, (aunque se le atribuyen erróneamente a Boecio ocho obras apócrifas). En el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (CSEL) se han editado sólo los dos comentarios al *Isagoge* (Temsky, Viena 1906), por Samuel Brandt, y la *Consolatio Philosophiae* en 1934, por Wilhelm Weinberger. En el *Corpus Christianorum*, Ludwig Bieler ha editado la *Consolatio Philosophiae* (Brepols Turnholt 1957). En la *Bibliotheca Teubneriana*, Wilhelm Friedlein publicó en 1867 el *De institutione arithmetica* y el *De institutione musica*; en 1871, Rudolf Peiper publicó el *De Consolatione Philosophiae* y los opúsculos teológicos; y, en 1880, Meiser publicó los dos comentarios al *De interpretatione*.

5. La *Consolación de la Filosofía* fue ya traducida durante el alto medievo, cuando el latín era todavía entendido y usado universalmente: al anglosajón, por el rey Alfredo el Grande; al francés, por Juan de Meun; al alemán, por Notker Labeo. Fué muy leída y comentada tanto en la Edad Media como en el Renacimiento. Además de muchos comentarios anónimos poseemos los de: Remigio de Auxerre, Bovo de Corvey, Guillermo de Conches, Pedro de París, Guillermo de Aragón, Pedro d'Ailly, Rodolfo Agrícola y otros.

tello sostiene que la filosofía boeciana fue un todo orgánico, que heredó lo mejor de la sabiduría antigua y trató de armonizar sus líneas principales, y que, al mismo tiempo, estuvo animada por el espíritu cristiano. Boecio, continúa, puso las premisas de la transformación de la metafísica aristotélica y neoplatónica en la llamada metafísica del Exodo que dominará toda la Edad Media. Aunque Boecio no empleó en la *Consolación* definiciones técnicas, es muy profunda su reflexión en torno al ser y al existir. Sobre estas bases reposa la certeza boeciana de la existencia de Dios, de un Dios personal, del cual dependen la creación y la conservación de las criaturas.

En los opúsculos teológicos Boecio trató, siempre según el ilustre profesor genovés, los temas fundamentales de la teología cristiana de manera rigurosa y ortodoxa. No obstante, pienso que si se pretendiera comprender su teología sólo a la luz de estos cinco tratados, se tendría sólo una visión parcial e incompleta de su horizonte teológico. Se podría concluir precipitadamente que Boecio sólo ha aportado un buen método deductivo. En cambio, Boecio fue un teólogo completo, con planteamientos especulativos de gran riqueza. En efecto, es en la *Consolación* donde sus reflexiones teóricas se unen a los interrogantes de la vida del hombre, y donde, por tanto, su especulación teológica cobra vida.

\* \* \*

Al año siguiente de la publicación de Obertello, se editó en Florencia una traducción italiana de la obra de Martín Grabmann *Die Geschichte der scholastischen Methode*<sup>6</sup>. Esta obra monumental había aparecido, en su versión original, en 1906-1911, y es todavía un instrumento insustituible para el estudio de la filosofía y la teología medievales.

Como se sabe, fue Martin Grabmann quien, con su inestimable labor investigadora en los principales archivos europeos, puso las bases científicas que posibilitaron el desarrollo del estudio del pensamiento medieval, y fue precisamente él quien, basándose en un buen número de fuentes inéditas, contribuyó al redescubrimiento de Boecio para la medievalística de entreguerras. Por eso me ha parecido justo reseñar aquí, en un boletín de bibliografía boeciana, esta obra de carácter general, reeditada casual-

---

6. M. GRABMANN, *Storia del metodo scolastico*, La Nuova Italia, Florencia 1980, 2 vols.

mente en los mismos años en que renacían los estudios boecianos<sup>7</sup>. En efecto, Grabmann había dedicado especial atención a Boecio; pero no sólo en los tres capítulos, titulados «Boecio, último romano y primer escolástico», sino también en el resto de la obra, señalando la presencia de Boecio en los autores medievales posteriores.

Gracias a la revaluación iniciada por Grabmann, hoy podemos afirmar que las aportaciones de Boecio al pensamiento teológico, no sólo fueron el punto de partida sino que, acompañaron toda la especulación teológica medieval. Su obra fue citada y comentada desde los albores de la Escolástica parisina, pasando por las escuelas de Chartres y San Víctor, hasta dejar una profunda huella en los grandes maestros del siglo XIII: como en la *Summa halensis* y en las síntesis de Buenaventura y Tomás de Aquino.

\* \* \*

También en 1980 tuvo lugar en Pavía el «Congreso Internazionale di Studi Boeziani», en los días 1 al 8 de octubre. En Pavía, en la iglesia de S. Pietro in Ciel d'Oro, se encuentra enterrado Boecio junto a San Agustín.

Las actas de este congreso boeciano fueron publicadas por Luca Obertello al año siguiente en Roma, en un volumen que reúne 20 ponencias y 5 comunicaciones<sup>8</sup>. Las ponencias se agrupan en seis capítulos: 1. *Boecio y la teología*: aquí destaca el estudio de Agostino Trapè, del «Agustinianum» de Roma, sobre las relaciones de la teología de Boecio con la de San Agustín<sup>9</sup>. En su artículo, Trapè presenta brevemente y con agu-

---

7. En el Medievo, y todavía en el Renacimiento, los opúsculos teológicos de Boecio fueron comentados por ilustres pensadores (Remigio de Auxerre, Teodorico de Chartres, Gilberto de Poitiers, Clarembaldo de Arras, Tomás de Aquino y otros); pero fueron completamente olvidados en la Edad Moderna. En la primera mitad del siglo XX los trabajos de Grabmann pusieron las bases para la revaluación de Boecio.

8. L. OBERTELLO (dir.), *Atti. Congresso internazionale di studi boeziani*, Pavía 5-8 octubre de 1980, Herder, Roma 1981.

9. Evidentemente la relación de Boecio con la teología del obispo de Hipona es una cuestión importante que ha sido tratada ya por diversos especialistas. Cito algunos artículos anteriores que apuntaron esta conexión: R. CARTON, *Le christianisme et l'augustinisme de Boèce*, en «Mélanges augustinienes», Paris 1931, 243-329; E. T. SILK, *Boethius «Consolatio Philosophiae» as a sequel to Augustine's «Dialogues» and «Soliloquia»*, en «Harvard Theological Review», 32 (1939) 19-39.

deza cuál fue esencialmente el método teológico de Boecio, y sus doctrinas trinitaria y cristológica. Finalmente plantea la cuestión de si puede hablarse de una gratología boeciana. El autor apunta que, efectivamente, en Boecio hay una doctrina de la gracia y que ésta, según Trapè, fue agustiniana y plenamente ortodoxa<sup>10</sup>. 2. *Boecio y Pavía*: este capítulo reúne las últimas investigaciones en torno al juicio, y a la condena y ejecución de Boecio. Al hilo de estos trabajos de investigación queda definitivamente asentado que el encierro de Boecio fue en Pavía y que allí escribió *La Consolación de la Filosofía* en el tiempo (posiblemente meses) que precedió a su ejecución. En cuanto a la cuestión de su martirio, la opinión que prevalece actualmente es que Boecio no hubiera muerto si no hubiera sido católico. Si bien es cierto que su muerte no se decretó oficialmente por causa de la religión. En efecto, se puede afirmar, como un hecho probado, que en los últimos años del reinado de Teodorico se desencadenó una persecución sistemática de los elementos católicos. 3. *Boecio y la historia*: este grupo de ponencias presenta, con gran acopio de fuentes y citas bibliográficas, lo referente a la biografía y el entorno histórico de Boecio. La historiografía sobre la *Gens Anicia* es ya muy abundante. Comprender el momento histórico que tuvo que vivir engrandece su coherencia y su valor: aristócrata romano al servicio de Teodorico, filósofo católico rodeado de bárbaros arrianos, defensor de la unidad de la Iglesia a pesar del peligro cierto de ser malinterpretado políticamente. Destaca en este capítulo, por su carácter más especulativo, el artículo de Claudio Leonardi, de la Universidad de Florencia, sobre la época de la controversia trinitaria boeciana. 4. *Boecio y la Filosofía*: aquí intervinieron, entre otros, Alessandro Ghisalberti, de la Universidad Católica del «Sacro Cuore» de Milán, y Luca Obertello. 5. *Boecio y la tradición clásica*: con los importantes estudios de Ubaldo Pizzani de la Universidad de Perugia y de Cornelia J. de Vogel de la Universidad de Utrecht. 6. *Boecio y el Medievo*: en este capítulo se recogen algunos aspectos dentro del enorme influjo que tuvo Boecio en las artes y la cultura medievales.

La lectura de esta obra conjunta facilita al estudioso un *status quaestionis* de la crítica boeciana contemporánea. La mayoría de las ponencias asumen y citan la bibliografía más representativa, con lo que se obtiene

---

10. Como es sabido, no existe ninguna obra de Boecio dedicada específicamente a la gracia. Pero en su época se discutían en Occidente las doctrinas semipelagianas. Estas polémicas no pasaron desapercibidas a Boecio, en sus escritos teológicos se muestra su pertenencia a la doctrina ortodoxa y la influencia de San Agustín parece indiscutible.

una amplia panorámica de temas: históricos, biográficos, filosóficos y lingüísticos.

\* \* \*

Paso ahora a presentar las principales aportaciones de estos últimos años en el área anglosajona.

Algunos años antes del centenario boeciano la «Loeb Classical Library» publicó, en versión latina-inglesa, la *Consolatio Philosophiae* y los opúsculos teológicos de Boecio<sup>11</sup>.

Se trata de la reedición de una traducción inglesa hecha en 1918. De los tratados teológicos en la primera edición se ocupó E. K. Rand, profesor de latín de la Universidad de Harvard. El investigador norteamericano construyó un texto basado sobre la colección de los manuscritos más importantes, aunque desprovisto de aparato crítico. Esta fué la última traducción que se ha hecho al inglés de los opúsculos boecianos, y se considera definitiva. De la *Consolación*, la versión inglesa de 1918 fue realizada por H. F. Stewart, fellow del Trinity College de Cambridge.

La reedición de 1973 fue revisada y retraducida por S. J. Tester, de la Universidad de Bristol. Se incluye al comienzo la «Vida de Boecio» tal como la escribieron Rand y Stewart en 1918. Al final tiene un breve índice de temas y de autores clásicos citados por Boecio.

\* \* \*

También en lengua inglesa, y en 1981, apareció un grueso volumen, publicado en Oxford bajo la dirección de Margaret Gibson<sup>12</sup> de la Universidad de Liverpool. Se trata de una obra conjunta, de profesores ingleses y norteamericanos, en conmemoración del decimoquinto centenario del nacimiento de Boecio (480-1980). El volumen incluye ilustraciones de algunos de los códices medievales boecianos y un índice completo de los principales manuscritos existentes de las obras de Boecio.

En la introducción de la obra, Henry Chadwick de Cambridge, presenta brevemente un resumen de sus doctrinas filosóficas, científicas y teo-

---

11. H. F. STEWART, E. K. RAND y S. J. TESTER, *Boethius. The Theological tractates. The Consolation of Philosophy*, Harvard University Press («Loeb Classical Library»), Cambridge, Massachusetts 1973.

12. M. GIBSON (ed.), *Boethius. His Life, Thought and Influence*, Basil-Blackwell, Oxford 1981.

lógicas. Subraya el autor la cercanía de Boecio al pensamiento neoplatónico. El modo boeciano de escribir teología no es, según Chadwick, el que ordinariamente entendemos por tal. Boecio se refería a las cuestiones pastorales o de «política eclesíastica» sólo indirectamente. Para el profesor de Cambridge, Boecio «era un lógico que pensaba que el jardín de la Iglesia necesitaba una limpieza». Las obras teológicas de Boecio fueron ignoradas a partir del Renacimiento. También durante su vida Boecio se sintió ignorado y aislado. Su profundidad intelectual, superior a la de la mayoría de sus contemporáneos, llevó a Boecio a moverse dentro de un pequeño círculo de intelectuales. Finalmente, Chadwick afirma que la obra teológica boeciana es una muestra de cómo la razón y la fe, siguiendo caminos diversos, pueden llegar a alcanzar el misterio de Dios.

El libro que estoy comentando se divide en tres partes: 1. *La vida y la época de Boecio*: con estudios de John Matthews y Helen Kirby, ambos profesores de Oxford. 2. *Los escritos escolásticos*: en esta segunda sección, que es la más larga, se estudian las aportaciones de Boecio a las artes del *quadrivium*. Dentro de este capítulo se incluyen los dos únicos artículos que tratan aspectos teológicos: el de Margaret Gibson sobre el influjo de Boecio en los teólogos medievales; y el de John Mair, de la Universidad de Liverpool, que es un breve estudio sobre el texto de los opúsculos teológicos. 3. *El De Consolatione Philosophiae*: esta tercera parte reúne cinco estudios: sobre el estilo literario de la obra maestra de Boecio (Anna Crabe, de Belfast), su larga tradición latina (Jacqueline Beaumont, de Colchester), el empleo musical que se dió a algunos de sus metros en la Edad Media (Christopher, Page de Oxford) y su presencia en el origen de las lenguas vernáculas europeas (Alistair Minnis, de Bristol y Nigel Palmert, de Oxford). Además de estas tres secciones, el volumen incluye un Epílogo de Antony Grafton, de la Universidad de Princeton, sobre Boecio y el Renacimiento, y tres estudios: de bibliografía, de los manuscritos y de las ilustraciones medievales de las obras de Boecio.

Dos años más tarde, Henry Chadwick publicó, también en Oxford, una excelente monografía boeciana<sup>13</sup>. Indudablemente se trata de la aportación más sólida que en los últimos años se ha hecho al estudio de la doctrina de Boecio en lengua inglesa.

---

13. H. CHADWICK, *Boethius. The consolations of Music, Logic, Theology and Philosophy*, Clarendon Press, Oxford 1983. Del mismo autor: *The authenticity of Boethius' fourth tractate «De fide catholica»*, en «Journal of Theological Studies» 31 (1980) 551-556.

La obra consta de cinco capítulos: 1. *Romanos y godos*, en el que analiza el momento histórico en el que vivió Boecio y las principales tareas que este desempeñó. Es interesante su presentación de los cismas acaciano y laurenciano como contexto de la actuación de Boecio. 2. *Las Artes Liberales en el colapso de la cultura*. Este capítulo estudia las aportaciones boecianas en Aritmética, Música, Geometría y Astronomía, dentro de su entorno, que fue de crisis cultural. 3. *La Lógica*. Además de tratar los comentarios boecianos y sus aportaciones propias a la lógica, Chadwick estudia los antecedentes boecianos en los neoplatónicos: Yámblico, Siriano, Proclo y Amonio. 4. *La teología cristiana y los filósofos*. Aquí estudia el concepto boeciano de fe e historia en el «De fide catholica», los términos de naturaleza y persona, la Persona de Cristo, las perfecciones absolutas y relativas y la Trinidad. 5. *Destino, libertad y providencia*. Al presentar la doctrina de Boecio sobre estas cuestiones, Chadwick defiende el cristianismo radical del pensamiento boeciano.

Por consiguiente, Chadwick presenta una síntesis de las doctrinas boecianas agrupándolas en cuatro temas: Música, Lógica, Teología y Filosofía. Incluye una bibliografía boeciana amplia y actualizada. En esta, no aparece ninguna obra en lengua castellana. Con esta monografía el investigador de Cambridge se ha colocado entre las principales autoridades actuales en cuestiones boecianas. De todas formas los planteamientos histórico-doctrinales de Chadwick habían sido ya publicados, aunque sintéticamente, en su introducción a la obra colectiva dirigida por Margaret Gilson (Cfr. supra).

\* \* \*

También en 1983 apareció un interesante artículo de R. Crouse, profesor en Halifax (Nueva Escocia), publicado en la colección «Studia Patristica»<sup>14</sup>. El artículo es breve, pero pienso que puede tener interés por lo que significa de avance especulativo en la doctrina teológica de Boecio.

Crouse estudia al autor de la *Consolación* como un teólogo cristiano. Aunque no las desconoce, prescinde de las polémicas sobre su cristianismo. Pienso que esto es muy acertado y que, teniendo en cuenta sus particularidades, hay que estudiar la *Consolación* boeciana como una obra de teología, sin replantear cada vez la antigua discusión.

---

14. R. CROUSE, *The Doctrine of Creation in Boethius. The «De Hebdomadibus» and the «Consolatio»*, en «Studia Patristica» 17 (1983) 417-421.

Tras exponer su opinión sobre las vicisitudes que atravesó la figura de Boecio hasta la aceptación unánime de su cristianismo, y sin detenerse a valorarlas, Crouse apunta algunas cuestiones especulativas. Defiende que en Boecio, y en concreto en la *Consolación*, existe una doctrina propia sobre la creación, que es perfectamente cristiana, aunque adopte las formas del *Timeo* y use también argumentos de procedencia neoplatónica. El autor señala finalmente que esta doctrina creacionista se encuentra en sintonía con la de San Agustín, y que así la entendieron sus comentaristas medievales.

\* \* \*

Después de exponer las principales aportaciones inglesas de estos años, paso a comentar las publicaciones alemanas.

En 1984 Manfred Fuhrmann y Joachim Gruber reeditaron una colección de artículos de difícil consulta<sup>15</sup>. Se trata de veintitrés estudios boecianos que habían sido publicados entre 1904 y 1977. Diez de los artículos se escribieron en inglés originariamente y así se han publicado. De los doce que aparecen en alemán, seis han sido traducciones del original (francés, italiano y holandés). Los editores pretendían presentar la vida y la doctrina de Boecio al hilo de los artículos escritos en este siglo, que se han hecho clásicos. El volumen, cubre un arco cronológico de más de 70 años y reúne a autores de un peso indiscutible en materias boecianas: Nedoncelle, Rand, De Vogel, Courcelle, Minio-Paluello y otros.

El libro se divide en cinco secciones: 1. Biografía de Boecio. 2. Juicio general sobre el *curriculum operum* boeciano. 3. Los escritos de Lógica. 4. Los escritos teológicos. 5. La *Consolación* de la Filosofía. Esta última sección es la más amplia y se divide en otros cinco apartados: síntesis doctrinal, la gnoseología boeciana y su doctrina sobre la libertad, la música, la poesía y la recepción de la obra en la Edad Media.

Destaca, por el interés teológico, el artículo de Maurice Nedoncelle sobre la noción boeciana de persona, que es ya un clásico en literatura especializada y que significó un replanteamiento en profundidad de lo que la definición de Boecio significaba en el conjunto de su obra. En efecto, revisó por primera vez las diversas nociones de persona que encontramos en la obra boeciana. Con esto sostenía que no se puede limitar la aportación boeciana a sólo su definición cristológica de la «persona». De esta

---

15. M. FUHRMANN y J. GRUBER (eds.), *Boethius*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft («Wege der Forschung», 483), Darmstadt 1984.

forma Nedoncelle salvaba el aparente peligro en que ha incurrido parte de la historiografía, de aplicar la definición cristológica de «persona» a todo cuanto tiene condición personal: por ejemplo, la esencia divina, las tres Relaciones subsistentes, el hombre y el ángel<sup>16</sup>.

El artículo de William Bark sobre la autenticidad del tratado boeciano *De fide catholica* también significó un paso decisivo. Aunque Bark se apoyaba ya en las aportaciones de Edward Rand, sus argumentaciones en favor de la autoría boeciana de este tratado se consideraron prácticamente como definitivas.

También quiero destacar el artículo de Cornelia J. de Vogel sobre el pensamiento cristiano que sustenta la *Consolación de la Filosofía* de Boecio. Las aportaciones de la investigadora de Utrecht publicadas en un considerable número de artículos a lo largo de estos últimos años han logrado mucho en favor de la aceptación de que lo esencial del pensamiento boeciano es cristiano<sup>17</sup>.

\* \* \*

La más reciente traducción al alemán, acompañada también del texto latino de los opúsculos teológicos de Boecio, es la que ha publicado Michael Elsasser, en 1987<sup>18</sup>. Con los textos boecianos, el volumen contiene una introducción histórico-especulativa del propio Elsasser. Además se añaden al texto unas notas del editor en las que analiza algunas cuestiones de la doctrina de Boecio planteadas en los opúsculos, y un índice explicativo de los grabados medievales impresos en su obra. Finalmente, Elsasser presenta un índice de los términos filosófico-teológicos más empleados por Boecio en sus tratados. Esto último me parece de un gran interés. En la investigación boeciana falta todavía una especie de *index boethianus* que

---

16. Como se sabe, desde las críticas que hizo Ricardo de San Victor a la definición boeciana de persona, muchos habían sostenido que la noción de Boecio no era válida para aplicarla a la Trinidad personal. En esta línea se encuentra el artículo de Enrique Dussel (cfr. infra, en nota 19).

17. Algunos de sus artículos dedicados a Boecio: *Boethius, Consolatio phil. II, m. 8*, en «Vivarium» 1 (1963) 2-34; *Boethiana I y II*, en «Vivarium» 9 (1971) 49-66 y 10 (1972) 1-40; *Quelques problèmes concernant Boèce*, en «Actes de la XIIe Conférence Internationales d'Etudes Classiques», Eirene, Bucarest-Amsterdam 1975, 573-582; *Greek Cosmic Love and The Christian Love of God*, en «Vigiliae Christianae» 35 (1981) 57-81.

18. M. ELSASSER, *A. M. S. Boethius. Die theologischen Traktate*, Felix Meiner, Hamburgo 1987.

recoja las diversas significaciones con las que usó Boecio su terminología teológica y filosófica. Esto facilitaría mucho el acceso a su doctrina de un modo sistemático. Se trataría de hacer lo mismo que ha hecho Elsasser para los tratados teológicos pero extendiéndolo también a la *Consolación* y a las obras filosóficas.

El estudio especulativo con que introduce su obra está dirigido, según el propio autor, a quienes tengan un interés filosófico. Para las cuestiones teológicas, remite a las obras de Victor Schurr y Grillmeier; para entender su posición en el pensamiento tardoantiguo señala la obra de Chadwick que he reseñado antes; y para entroncar a Boecio dentro de la línea del neoplatonismo aconseja la obra de Beierwalter.

Según Elsasser no se puede entender la *Consolación de la Filosofía* si no se tiene en cuenta la vida personal de Boecio. Recuerda que Boecio es, en esta obra, un claro neoplatónico, que no en vano fue contemporáneo de Proclo y estudió en Alejandría. Realiza el autor un estudio largo de los principales temas neoplatónicos para concluir en la fundamental sintonía de Boecio con esta línea de pensamiento.

Niega, con Chadwick, que Boecio hubiera tenido una crisis de fe al final de su vida. Señala cómo en la *Consolación*, aunque participe de la filosofía neoplatónica, nunca habla de dioses, como lo había hecho Porfirio y Amonio, ni tampoco de eones, como Proclo. Elsasser apunta que el término «substancias divinas», empleado por Boecio en la *Consolación*, podría ser una referencia al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y que también pueden encontrarse alusiones a la gracia divina. Sin embargo, afirma que las referencias boecianas a la oración y la esperanza, no son necesariamente cristianas, pues también entre los neoplatónicos se practicaba la oración.

\* \* \*

Finalmente, por lo que respecta a la bibliografía en lengua castellana, es lamentable la ausencia de alguna iniciativa similar a las presentadas hasta ahora. No tuvo eco el milenario y medio de Boecio en nuestro idioma<sup>19</sup>.

---

19. Al decir que el centenario no tuvo eco en lengua castellana, me refiero a que no ha aparecido obra conjunta o de conmemoración. Sólo, en cambio, algunos artículos en los últimos años que señalo a continuación: E. DUSSEL, *La doctrina de la persona en Boecio: solución cristológica*, en «Sapientia» 22 (1967) 101-126; R. HERRERA, *La esencia de la felicidad, según Boecio*, en «Duc in altum» 16 (1953)

En relación con Boecio, se puede señalar la aparición de la obra de Alfonso García Marqués, profesor de la Universidad de Murcia, y José Antonio Fernández sobre el comentario tomasiano al *De Trinitate* de Boecio<sup>20</sup>. Los autores han realizado una nueva versión castellana de la importante obra de Santo Tomás; la traducción está basada en la edición crítica de Bruno Decker que hoy es indiscutiblemente la mejor y se puede considerar sustancialmente definitiva.

Aunque sólo es traducción de un opúsculo tomasiano, he querido incluir este volumen en este Boletín conmemorativo. En primer lugar, porque los autores dedican una valiosa introducción al pensamiento de Boecio y ofrecen un amplio apartado bibliográfico. Pero también, por el indudable interés boeciano que tiene este tratado tomasiano. El Aquinate logró, en efecto, dar con el despliegue interior del pensamiento teológico de Boecio, y supo descubrir, en su comentario, ese todo orgánico de la teología boeciana que la crítica más reciente ha puesto de manifiesto. «La doctrina de Boecio se puede dividir en tres partes, dice el Aquinate: la primera acerca de la Trinidad de personas, de cuya procesión se deriva todo otro nacimiento y procesión ... La segunda parte trata de la procesión de criaturas buenas a partir de Dios bueno ... La tercera trata de la redención de las criaturas por Cristo, y se divide en dos partes: En primer lugar se propone la fe que enseñó Cristo, por la que somos justificados ... En segundo lugar se explica lo que ha de saberse acerca de Cristo: es decir, cómo se unen sus dos naturalezas en la única Persona de Cristo»<sup>21</sup>. El Aquinate supo, pues, dar a la teología de Boecio su marco más profundo, sin alterar su propia estructura interna.

---

113-130; A. LOBATO, *Persona y naturaleza en Boecio*, en «Miscelánea M. Cuervo López», Salamanca 1970; A. GARCÍA MARQUÉS, *En defensa de la razón*, en «Anuario Filosófico» 15 (1982) 217-223; M. LLUCH-BAIXAULI, *Una referencia trinitaria en la «Consolatio Philosophiae»*, en «Hispania Christiana. Estudios en honor del Prof. Dr. José Orlandis Rovira en su septuagésimo aniversario», Eunsa, Pamplona 1987 137-144; J. I. SARANYANA, *Sobre el «In Boethii de Trinitate» de Tomás de Aquino* en «Miscellanea Mediaevalia» 19 (1987) 71-81.

20. A. GARCÍA MARQUÉS y J. A. FERNÁNDEZ, *Santo Tomás de Aquino. Exposición del «De Trinitate» de Boecio*, Introducción, traducción y notas, Eunsa, Pamplona 1987. También sobre el comentario de Santo Tomás al *De Trinitate* boeciano: A. MAURER, *Faith, Reason and Theology*, E. J. Brill («Medieval Sources in translation», 32), Leiden 1987. Además de la traducción inglesa del opúsculo tomasiano, Maurer aporta una interesante introducción especulativa y notas.

21. Cfr. A. GARCÍA MARQUÉS y J. A. FERNÁNDEZ, *op.cit.* pp. 61-62.

\* \* \*

Como lógico resultado de estos quince años de investigación y publicaciones que acabo de comentar, el interés sobre Boecio no ha hecho sino crecer. Sus doctrinas, revalorizadas por la crítica internacional, le convierten en un autor modelo y en un punto de referencia necesario para la comprensión de la filosofía, la teología y la ciencia occidentales. Pienso, no obstante, que la revaluación de Boecio está lejos todavía de alcanzar su plenitud, y que su teología se halla todavía pendiente de una sistematización satisfactoria. En efecto, la bibliografía que he presentado aporta todos los elementos necesarios para una profundización en el pensamiento de nuestro autor: se ha estudiado su biografía y su entorno; sus doctrinas lógicas, estéticas y musicales; sus dependencias filosófico-teológicas y su influjo posterior, etc.; pero, falta todavía una síntesis de su obra teológica que, sin ignorar todo lo anterior, presente lo que en teología aportó Boecio, que es mucho, en mi opinión, y no sólo en cristología y trinitología, sino también en teodicea, soteriología, gratología y mariología. Su especulación teológica no consiste, sólo, en una serie de aportaciones átomos y monográficas, sino que tiene carácter complexivo y sintético. Esto ya lo había señalado Tomás de Aquino, pero constituye todavía una asignatura pendiente<sup>22</sup>.

M. Lluch-Baixauli  
Instituto de Historia de la Iglesia  
Universidad de Navarra  
PAMPLONA

---

22. Estando ya en prueba este Boletín bibliográfico, he tenido noticia de una reciente publicación sobre Boecio, a la que no he tenido acceso todavía. Se trata de: Cl. MICAELLI, *Studi sui trattati teologici di Boezio*, M. D'Auria, Col. Speculum, Nápoles 1988, 131 p.

